

LA FALTA DE ALEGRIA DE LA ECONOMIA EUROPEA

*El siguiente artículo fué publicado en el Financial Times del 10 de Agosto. Su autor es Michael Prowse.*

Decepcionante. Esta es la palabra que mejor define la situación económica de la Comunidad Europea. Después de un primer semestre poco brillante, el crecimiento no es probable que supere el 2% para todo el año, y resultará desde luego insuficiente para mejorar el desempleo, que ahora se sitúa casi en el 12%. / En cambio, las preocupaciones aumentan ante un posible resurgir de la inflación.

Tales inquietudes han dado ya lugar al aumento de un punto porcentual de los tipos de interés en Gran Bretaña, con lo que ésta ha perdido la buena imagen que estaba ofreciendo en el conjunto europeo. El último informe de la OCDE sobre dicho país, / por otra parte, no ha hecho más que acentuar el pesimismo sobre el mismo en la medida en que prevé una notable contracción de la expansión en la segunda mitad de 1988, que sería acompañada por una fuerte inflación salarial y por un deterioro de la balanza / por cuenta corriente.

Francia y Alemania se encuentran asimismo en dificultades, incluso si se considera que la confianza industrial se ha recuperado algo últimamente. El Instituto de Estadística francés prevé un crecimiento de sólo el 1,3%, un incremento de la inflación y del paro y la eliminación del superávit de la balanza corriente. La preocupación nacional por las pobres perspectivas / económicas se manifiesta en las encuestas, que muestran que dos tercios de la población estima que Francia es un país económica

mente en declive.

La inquietud parece ser menor en Alemania, tal vez porque la inflación es allí aún menor, y la balanza corriente arroja un notable superávit. Pero el crecimiento básico no es en Alemania / mejor que en Francia. El desempleo sigue subiendo y los pedidos industriales bajan. No es probable que la expansión supere el / 1,5%.

Por lo demás, muchas de las más pequeñas economías europeas están débiles, para decirlo con palabras suaves. El PNB, por ejemplo, se espera que decrezca tanto en Dinamarca como en Grecia, / este año. De hecho, la media de crecimiento del conjunto de la CEE estaría este año por debajo del 2% si no fuera por el sorprendente dinamismo del Reino Unido y de las tres economías del "cinturón del sol" ("sunbelt"): Italia, España y Portugal. Los cuatro / países pueden crecer en un 3%. La expansión en España y Portugal es particularmente positiva, dado que parece ser debida a un aumento de la inversión fija. En Italia, en cambio, igual que en Gran Bretaña, el rápido crecimiento del crédito y la preocupación por el comercio exterior provocan ciertas sombras y dudas.

El relativo declinar de Europa en los años 80 es un fenómeno ahora bien documentado (aunque no bien comprendido). La verdad es que, tanto en términos de crecimiento como de empleo y de inflación, Europa ha sido superada tanto por Estados Unidos como por Japón. El PNB de ambos se ha expandido en un 17% y un 33%, / respectivamente, en los pasados ocho años. Como contraste, los países europeos de la OCDE crecieron sólo en un 12%. Por otra / parte, los países europeos no han creado virtualmente nuevos empleos durante dicho período, al tiempo que han tenido menos éxito en el control de la inflación.

Y la verdad es que no siempre Europa ha representado un papel tan modesto. Es cierto que se ha visto normalmente superada por Japón en cuanto a crecimiento, pero hasta los años 80 creció

más rápida y más consistentemente que Estados Unidos. Incluso tenía un record de baja tasa de desempleo: entre 1972 y 1978, por ejemplo, el nivel de paro de la CEE fué del 4%, frente a un 6,4% en Estados Unidos. Ahora el paro es más alto en todos y cada uno de los países europeos (excepto en el pequeño Luxemburgo) y en conjunto es más del doble que el de Norteamérica.

¿Por qué se ha producido en la CEE este estancamiento y qué puede hacerse para recuperar un mejor ritmo?.

Existen dos explicaciones alternativas para lo primero. Una de ellas destaca razones de oferta ('supply factors') y argumenta que los pobres resultados obtenidos son el precio que se ha pagado por las políticas social y económica de la post-guerra, que restaron fuerza a la iniciativa empresarial y debilitaron el papel del mercado. Bajo este prisma, el crecimiento ha sido lento porque los políticos no han tenido la valentía de eliminar las rigideces estructurales o de limitar el papel del Estado al mínimo indispensable. La CEE, pues, contempla un crecimiento reducido porque sus mercados son aún más escleróticos que los de otros países y zonas y porque los gastos presupuestarios y los impuestos son todavía demasiado elevados.

La otra explicación contempla más bien razones de demanda y sostiene que las políticas macroeconómicas en muchos países de la CEE -y más particularmente en la Alemania Federal- han sido excesivamente restrictivas. De acuerdo con este punto de vista, los gobiernos deben coordinar mejor sus acciones al objeto de poder expandir la demanda.

Pocos economistas dudan de que los mercados rígidos pueden frenar las perspectivas de crecimiento. Lo que es discutible es la importancia cuantitativa de tales factores. La empresa europea ha tenido menos iniciativas y ha estado más regulada que la americana durante toda la etapa post-bélica. ¿Cómo, entonces, fué Europa capaz de crecer más rápidamente y de tener menos desempleo que Estados Unidos hasta finales de la década de los se

tenta?.

La tesis que se apoya en la rigidez del mercado debe asimismo explicar por qué las perspectivas del empleo siguen siendo tan sombrías a pesar de las reformas liberalizadoras ("supply side reforms") de los 80. En su informe de mitad de año, la Comisión Europea subrayaba que se había hecho un "progreso considerable" / por lo que se refiere a la mejora de las condiciones de la oferta y a la "adaptabilidad de los mercados", y llegaba a señalar / que un determinado crecimiento se traduce en más empleo ahora / que en la década de los 60. Hace 20 años, dice, se necesitaba / una expansión del 4,8% al año para incrementar el empleo en 0,2%. Entre 1984 y 1986, un crecimiento del 2,4% dió lugar a una elevación de la ocupación del 0,4% anual. En otras palabras, la mitad del crecimiento dió lugar a un doble incremento de la ocupación. Estas cifras significan que los obstáculos macroeconómicos a la creación de empleo no han aumentado desde los años 60. Al contrario, significan que las reformas liberalizadoras han sido muy positivas. El problema de la CEE es que no genera un crecimiento / suficiente para eliminar la masa de desempleo creada en la primera mitad de los años 80.

Aquí es donde los argumentos basados en una demanda insuficiente adquieren toda su relevancia. Como ha señalado la Comisión, el progresivo debilitamiento de la demanda final en la Comunidad frena la expansión. Al igual que Japón, la CEE ha confiado demasiado en la demanda exterior (particularmente de Estados Unidos) para estimular el crecimiento. En 1984 y 1985 las exportaciones de la Comunidad (excluyendo el comercio intra-comunitario), crecieron en un 7,5% y un 4,4%, respectivamente, en términos reales. Pero la ralentización de la expansión en Estados Unidos y la revaluación de las monedas que integran el SME frente al dólar eliminaron los estímulos, con lo que las exportaciones comunitarias bajaron un 6% en 1986 y se espera que desciendan de nuevo durante el año en curso.

Sopesando los argumentos con vistas a próximas acciones, es posible que la Europa continental tenga algo que aprender del / Reino Unido. Los resultados alcanzados por este país no han sido mejores que los de otros países de la CEE si se toma el año / 1979 como base de comparación. Pero sí han resultados superiores a partir de 1982. La razón, sin embargo, no es del todo clara. / El gobierno Thatcher tiende a valorar más sus éxitos microeconómicos. Ningún otro gobierno europeo, por ejemplo, ha ido tan lejos en materia de privatizaciones, las cuales, incluso en los / casos en que no se han traducido en una mayor competencia, pueden haber mejorado los rendimientos y la eficacia a corto plazo. Para Europa, por otro lado, el Reino Unido tiene asimismo un / buen palmarés por lo que se refiere a reducciones impositivas, a reforma fiscal y a supresión de subvenciones y subsidios. Además, ha actuado con más rudeza que otros países sobre la excesiva generosidad de las prestaciones de la seguridad social y se ha esforzado en mayor medida en despertar la iniciativa empresarial.

Pero más importante que todo esto ha sido la sorprendente política macroeconómica de Gran Bretaña. El gobierno de este / país ha aludido repetidamente a la total eliminación de la inflación, pero, al contrario que Alemania, nunca ha intentado / realmente conseguirlo. Alemania estaría disfrutando de un crecimiento considerablemente mayor si, al igual que Gran Bretaña, / hubiera optado por mantener el ritmo de endeudamiento del Estado alrededor del 3% del PNB. Libre de las obligaciones del SME, el Reino Unido ha podido asimismo mantener un tipo de cambio / más competitivo que algunos de los países menores de la CEE.

El mensaje de Gran Bretaña es que la estrategia de crecimiento doble, tan del gusto de los funcionarios de Bruselas (esto es, la combinación de las reformas liberalizadoras y de una política macroeconómica menos contractiva) podría situar a Europa en una vía de más rápida expansión. El hecho de que Gran Bretaña muestre síntomas anticipados de entrar en un proceso inflacionista y de tener problemas de balanza comercial no sugiere /

deba acentuarse la austeridad comunitaria. Lo que le ocurre al Reino Unido es que nota la presión de cualquier país de tipo me dio que crece más deprisa que sus vecinos.

Con todo, las acciones destinadas a hacer frente al malestar europeo, que es consecuencia del lento crecimiento y del 12 por 100 de paro, difícilmente producirán los resultados apetecidos si no tienen en cuenta la diversidad dentro de la CEE. No / tiene sentido proponer restricciones fiscales en Irlanda, Grecia o Italia, donde los déficits del sector público son aún enormes. Tales países deben concentrarse en eliminar rigideces y en mejorar su política liberalizadora ("improving their supply respon--se").

La responsabilidad de una más acelerada expansión descansa sobre todo en los países comunitarios más ricos, y en particular en aquellos que gozan de una inflación y de unos déficit presu--puestarios menores. La República Federal, obviamente, tiene el / más amplio margen para estimular la demanda. Pero también otros podrían hacer más por igualar los ritmos de crecimiento de Italia y del Reino Unido.

En tanto que primer bloque comercial del mundo, la CEE no / tiene a nadie a quien criticar más que a sí misma por el alto de se mpleo y por la lenta expansión. Dado que los países miembros / mantienen un comercio tan activo entre ellos, el bloque, como / conjunto, podría sin duda crecer más rápidamente sin correr el / riesgo de tener que aplicar restricciones por razones inflacionistas o de balanza de pagos. Lo único que parece faltar es la voluntad política de hacerlo.